

¿Jesús era el hijo de Dios?



Explorando la Divinidad de Jesús

La Afiración de Jesús Sobre Su Identidad

La Biblia presenta múltiples instancias donde **Jesús** se identifica como el **Hijo de Dios**. Uno de los momentos más claros es durante su bautismo en el río Jordán, donde se

escucha una voz del cielo que dice: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco» (Mateo 3:17). Este evento señala un reconocimiento celestial de la relación única entre Jesús y Dios, una piedra angular para comprender su identidad.

Los Milagros como Testimonio de Su Naturaleza Divina

Desde sanar a los enfermos hasta alimentar a miles con unos pocos panes y peces, los milagros de Jesús sirven como demostración de su poder sobrenatural. En el evangelio de Juan, estos signos se presentan como pruebas de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que creyendo en él, podemos tener vida en su nombre (Juan 20:31). Estos actos no solo mostraron compasión por la humanidad sino que también subrayaron su autoridad divina.

El Testimonio de los Primeros Discípulos

Los discípulos que caminaron junto a Jesús ofrecieron poderosos testimonios sobre su naturaleza divina. Pedro, por ejemplo, confiesa explícitamente: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mateo 16:16). Esta declaración refleja la creencia de los más cercanos a Jesús y cómo su vida y enseñanzas los llevaron a reconocer su divinidad y papel salvífico en el mundo.

La Resurrección: El Sello de la Divinidad de Jesús

La **resurrección** de Jesús es el fundamento de la fe cristiana, a menudo vista como la prueba por excelencia de su divinidad. La derrota de la muerte y su resurrección significaron para los creyentes una confirmación de las promesas de Jesús y un

testimonio del poder de Dios. Pablo escribe en Romanos 1:4 que Jesús fue «declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.»

A lo largo de la historia de la cristiandad, la cuestión de la divinidad de Jesús ha sido central en la teología y la práctica religiosa. Las enseñanzas de la Biblia, los milagros observados por testigos presenciales, y las transformaciones de vidas a lo largo de los siglos continúan ofreciendo razones para creer en Jesús como el Hijo de Dios. Este entendimiento no es solo una doctrina teológica, sino un llamado a experimentar el amor y el poder transformador de una relación personal con él.